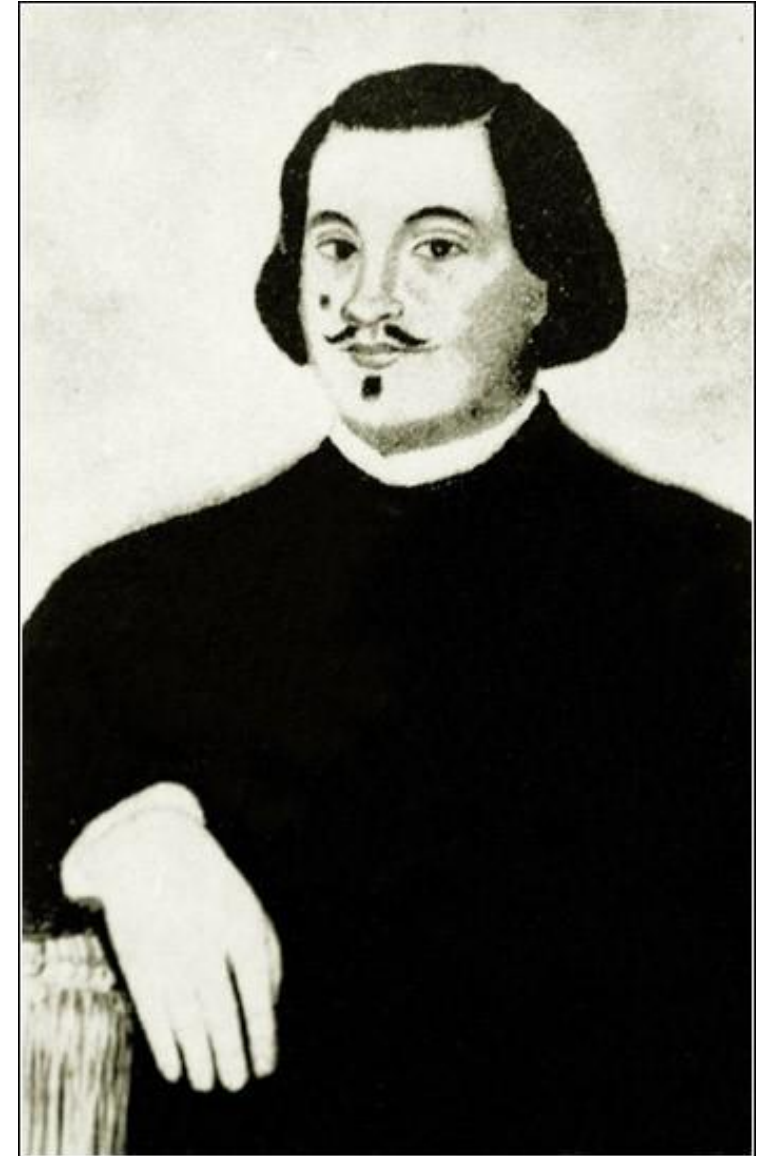


Juan de Espinosa Medrano, conocido como Lunarejo, nació en Apurímac en 1632, y es uno de los mayores exponentes de las letras coloniales peruanas. Fue un gran intelectual, clérigo, catedrático, predicador, escritor y dramaturgo del Virreinato del Perú, y también una de las tres figuras más importantes de la literatura barroca de Hispanoamérica del siglo XVII.

Las primeras noticias comprobadas de su vida, más allá de los orígenes legendarios que se han creado sobre él, lo sitúan justamente como estudiante en el Seminario San Antonio Abad del Cuzco en 1645. Y buena parte de su producción hoy conocida fue motivada o impulsada directamente por el entorno académico de este centro.

De otro lado, la publicación de sus obras, particularmente la *Philosophia thomistica* y la recolección de sus sermones bajo el título de *La novena maravilla* en edición póstuma responde a los propios intereses del Seminario de evidenciar las calidades intelectuales de sus maestros de cátedra durante el momento en que la institución pugnaba en Roma por obtener su reconocimiento como universidad.

La escritura y la representación de obras teatrales en el Seminario durante el siglo XVII se confirma por la función que esta actividad había adquirido en el ámbito escolar. El teatro escolar había servido desde el siglo XVI para practicar el latín y la retórica, por eso buena parte de las piezas producidas en ese contexto fueron breves diálogos.



Ya fuera escrito en quechua o en español, se tratara de comedias religiosas o de actos sacramentales, todo el teatro de Espinosa Medrano surgió y se elaboró en el contexto de la búsqueda de afirmación y reconocimiento del Seminario de San Antonio Abad. No solo mostraba las brillantes calidades de su autor, sino que además las exhibían como resultado de la formación que impartía el Seminario. Como en el resto de su obra, la identidad del autor se moldea y se funde en las expectativas de la institución a la que sirvió hasta el fin de sus días.

Las obras del Lunarejo nos pueden dar claves para la comprensión del pensamiento barroco. Su legado ha sido reconocido con seriedad solamente en años muy recientes, pues hubo una gran incomprensión del estilo Barroco Hispanoamericano hasta antes de 1950, cuando Medrano es reconocido como el fundador de la crítica literaria latinoamericana.

En los años de 1970, la producción filosófica y literaria de Medrano pasa a ser reconocida con más atención por parte de la crítica. Se demuestra que su legado es fundamental en la filosofía, de la cual es pionero en su práctica en América.

Finalmente, se reconoce su apropiación de la cultura occidental en América para desarrollarla y no solamente copiarla. Mario Vargas Llosa en su discurso de recepción del Premio Príncipe de Asturias en 1986, se refirió a Juan de Espinosa Medrano como un precursor del escritor hispanoamericano moderno y a su obra como una anticipación cultural de lo que sería América Latina.

